

**CUANDO LAS COSAS NO
TE SALEN BIEN
ERATH JUÁREZ**



Relatos de H-Horror
www.h-horror.com

CUANDO LAS COSAS NO TE SALEN BIEN

© 2010 Erath Juárez

Mayo de 2010

Asociación Cultural Doble Hache

Relatos de H-Horror

www.h-horror.com

Maquetado:

Darío Vilas

Este relato no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo consentimiento de su autor. Todos los derechos reservados.

CUANDO LAS COSAS NO TE SALEN BIEN.

Erath Juárez Hernández.

Durante la investigación realizada por el asesinato brutal de una mujer de aproximadamente treinta y cinco años, se encontraron dos videos. Uno de ellos etiquetado como “Él” y otro como “Ella”. El jefe a cargo dispuso que se hiciera la revisión y transcripción de lo que en ellos hallaran. En el video etiquetado “Ella”, la mujer que apareció asesinada se encuentra atada a una silla, mientras habla hacia la cámara. En el video etiquetado como “Él”, se ve a un hombre sentado a la mesa, degustando lo que parece ser su cena, acompañándolo con un vino tinto. Cabe aclarar que los dos se ven bañados en sangre. Aquí los testimonios:

Ella

Cuando las cosas no te salen bien, lo mejor es dejarlo para otra ocasión, o puede ser peor. Hay que ser pacientes, darle tiempo al tiempo. Quizás la espera sea insoportable, pero al final, la recompensa se disfruta más que ninguna cosa.

Cuando se trata de matar a alguien, sea o no cercano a ti, lo importante es saber planearlo. Un error puede significar que tu infierno sea cien veces más de lo que ya es. Así que la mayor de tus virtudes debe ser, y perdona si soy repetitiva: la paciencia.

Muchos se van por lo más fácil y créanme que hasta yo me dejé llevar por esa tentación. Volarle la cabeza a alguien de un balazo es simple y aburrido. Además de que existe la posibilidad de que se necesiten varios tiros, y si no se tiene la suficiente sangre fría, se puede fallar y eso es algo que no podemos permitirnos. Ya ni hablamos de lo que hay que limpiar. Mucho menos de cómo deshacerse del cadáver.

Si se trata de venganza, lo mejor es hacerlo despacio, sin prisa, poco a poco. No debes dejar que las lágrimas o las súplicas te detengan. Disfruta, enorgullécete de lo que estás haciendo. Recuerda que, sea quien sea el que tienes enfrente, se lo merece.

Veneno de rata, en dosis pequeñas, con el café. Y para que la cosa sea más dulce, un pastelito. El premio: horas y horas de dolor.

Una vez traté con la tortura, y lo que puedo decir de ella, es que fue formidable, pero requiere de fuerza y un estómago a prueba de todo. No es fácil ver a alguien cagarse y orinarse de dolor. Después de varios días, el lugar queda hecho un asco. Y para eso hay que adaptar un cuarto, o un sótano, desde donde no se escuchen los alaridos. No se imaginan hasta que punto una persona puede gritar cuando le machacan un testículo a martillazos. Adoro cómo gritan, no hay nada que se compare a esos alaridos, nada.

¿Por qué hablo de estas cosas? ¿Qué me salió mal? Para empezar lo fue elegir la víctima. Uno se deja llevar por la aparente debilidad de las personas. Craso error, a veces de quien menos te esperas, es de quien más lucha recibes. Como la anciana aquella... Bueno, no hay tiempo para hablar de ella.

Pues el chico que seguí por varios días, ese inútil que no hacía mas que pasarse las horas viendo T.V. y pajeándose hasta quedarse dormido, no fue la presa que imaginaba.

Nunca llamé la atención, muy pocos diarios y algún que otro noticiero habló de mí. Ser asesina serial ya no es sinónimo de fama, ya nadie se espanta con eso. He visto cosas más violentas en la tele y los periódicos, que en mi sala de tortura... Bueno exageraré un poco.

Quizá eso facilitó las cosas, él no me esperaba o ya viéndolo desde ésta perspectiva, creo que eso estaba haciendo, el muy hijo de puta me esperaba. Mientras yo ilusa, tejía las telarañas para atraparle.

Lo clásico, lo seguí hasta el bar que él frecuentaba, me senté casi junto a él, ordené lo mismo y esperé. Yo sabía llamar la aten-

ción; el escote, la minifalda, los tacones altos... Tuve que mandar al diablo a varios tipos y él, como si nada. Con su mirada clavada en la cerveza, como si contara las burbujas que salían hasta fundirse en la espuma. Debí dejarlo para otra ocasión, no avorazarme, salir de ahí y elaborar un mejor plan, pero hice lo que nunca había hecho. Me acerqué, lo tomé de la mano y le pedí que bailara conmigo. Y al reflejarme en sus ojos, me di cuenta que estaba perdida. Su mano en la cintura me apretaba hacia él con fuerza y yo no entendía qué era lo que pasaba. Se suponía que yo era la depredadora, y en lugar de eso me encontraba congelada como un conejo cuando ve venir un auto a toda velocidad y lo hace pedazos.

Sentí su erección apretándome el vientre y lo dejé hacer. Pensé que siguiéndole la corriente acabaría cayendo en mi red. Luego el pinchazo en la garganta me devolvió a la realidad. Primero el vértigo, luego el sueño. Imagino que para los que nos vieron salir de ahí, no fue nada extraño ver a un hombre casi arrastrando a su pareja. Hasta puedo ver las sonrisas cómplices, alguno habrá dicho: “suerte matador”.

Dolor, el peor que se puedan imaginar, eso fue lo que me despertó. Un martillazo en los dedos de los pies. Grité, pero la mordaza ahogó el grito. Luego su risa, su maldita y estúpida risa. Unas pinzas de presión se acercaron a mi pecho desnudo, se abrieron y cerraron en mi pezón. Sus carcajadas se hicieron más ruidosas mientras me retorcí como un gusano. Me despellejó la espalda y cortó varios pedazos de mis muslos. Con un taladro perforó una de mis rodillas. Ignoro cuánto tiempo ha pasado, yo siento que han sido días, pero no lo sé. Hace como una hora puso la videocámara y me dijo que me confesara. Lo último que les diré es que no me arrepiento de haber asesinado a todas esas personas. Se lo merecían y adoré cada segundo que sufrieron.

Escucho el motor de la sierra acercarse. Viene a terminar conmigo. Que se pudra.

(Aquí ella escupe a la cámara dejando un coágulo de sangre en la lente, no se ve qué es lo que pasa, pero el ruido del motor de la sierra y gritos de la mujer es lo último que se escucha.)

ÉI

Nunca pensé lo fácil que sería atraparla. Otros han sido más inteligentes, tratan de ocultarse. Al final siempre doy con ellos y reciben lo que merecen.

Estuve a punto de cogerla cuando secuestró a la anciana. Llegué tarde, pero me sentí un poco mejor al ver las manos de la vieja con un gran mechón de cabello y pedazos de piel en las uñas. Había peleado; seguramente la había subestimado. Eso significaba que era impulsiva, que podría engañarla.

Primero me dejé ver por su calle, mostrándome tímido y solitario. También le permití seguirme y hasta espíarme masturbándome. Fue mía desde el momento que dí con ella. El cebo estaba puesto, ahora era cuestión de tiempo para que la presa picara, y entonces haría que ella sintiera el propio infierno que les daba a sus víctimas.

Por un momento pensé que lo sabía, cuando la tenía abrazada en la pista de baile. Estoy seguro que vio la muerte en mis ojos.

Le dí todo lo que merecía, hasta puedo decir que me compadecí de ella. La hubiera dejado tirada en pedazos en algún basurreo, pero quise que se quedara grabado para la posteridad lo que pasó aquí, en estos días. Les digo que no intenten atraparme si no quieren morir. Yo me ocupo de la escoria que ustedes no pueden atrapar. Y créanme que no hay nada que deleite más a mis oídos que los gritos de dolor de un asesino en serie. Ya ni les digo que su carne es deliciosa. (Se lleva un gran bocado a la boca, pone cara de estar disfrutándolo). Ups, ya se los dije. Salud. (Toma un gran sorbo de vino y luego se carcajea mientras apaga la cámara).

CUANDO LAS COSAS NO TE SALEN BIEN

Fin de los testimonios.